

Ramos Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el Siglo XIX* Caracas: El perro y la rana, 2009

RAÚL OLMO FREGOSO BAILÓN*

Julio Ramos nació en San Juan, Puerto Rico, en 1957. Es Profesor Emérito en la Universidad de California, Berkeley. Se ha especializado en la literatura del siglo XIX y XX en su relación con la política, la justicia y ciudadanía abarcando también la realización de documentales, tales como “Mar Arriba: los conjuros de Silvia Rivera Cusicanqui” (2010).

Desencuentros de la modernidad se publica por primera vez en México en 1989 bajo el sello editorial del Fondo de Cultura Económica. Como se señala en esta edición venezolana, en el 2002 los capítulos “El reposo de los héroes: poesía y guerra” y “Migratorias” fueron agregados por la editorial chilena Cuarto Pro- pio. En el 2003 se realiza una reimpresión. Sobre su traducción a otros idiomas, en 2001 aparece la versión en inglés y en 2008 al portugués. Para efectos de estos comentarios he trabajado la edición venezolana de 2009, cuyo prólogo corrió a cargo de Camila Pulgar Machado de la Universidad Central de Venezuela. Sobresale en estas primeras líneas la manera en que Pulgar Machado discretamente reprocha la ausencia de Simón Rodríguez como letrado contemporáneo de Andrés Bello. En el prólogo de la edición primaria de 1989, Ramos utiliza como analogía de su argumento el prólogo que escribiera José Martí a *Poema del Niágara* del poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde en 1882. Ramos retoma este prólogo de Martí para empezar a señalar su idea de cómo la literatura en América Latina hacia fines del siglo XIX enfrentaba un camino nuevo: la autonomía desde una modernidad desigual.

De esta manera, el argumento de Ramos en este libro es:

...articular un doble movimiento: por un lado, la exploración de la literatura como un discurso que intenta autonomizarse, es decir, precisar su campo de autoridad social; y por otro, el análisis de las condiciones de imposibilidad de su institucionalización. Dicho de otro modo, exploraremos la modernización desigual de la literatura latinoamericana en el período de su emergencia. (Ramos 55; énfasis original)

Para desarrollar esta tesis, Ramos sienta su idea sobre dos naves representadas por las dos partes del libro, donde la archivística de José Martí representa la columna que las erige. En este esfuerzo destaca la minuciosa lectura que hace Ramos del archivo de Martí en su faceta intelectual de aspectos no considerados tan literarios tales como la crónica y la literatura de viajes. Así, el objetivo del texto es: “...explorar la configuración de un discurso latinoamericanista en José

* Maestro en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara

Martí y el fin de siglo” (Ramos 393). Las dos partes del texto tienen el propósito de señalar las dos etapas del intento de autonomía de la literatura finisecular.

De esta manera la primera parte del libro abarca la relación de la escritura y la conformación de los Estados hasta 1875. En este escenario la sección I *Saber del otro: escritura y oralidad en el Facundo de Domingo Faustino* da cuenta de cómo *Facundose* erige como uno de los grandes intentos de civilizar por medio de la escritura reescribiendo la “barbárica” oralidad para incorporarla a la nueva modernidad. Así, Ramos aplica el concepto de subalternidad del postcolonialismo de Spivak para decir que en *Facundo* se encuentran “cuentos de fogón” que Sarmiento escucha y *colecciona*” (Ramos 79) pero sin reconocerles a los sujetos enunciadores su capacidad como actores sociales epistémicos. Así, pareciera que Ramos trata de lanzar la hipótesis de que Sarmiento ha construido un archivo de la oralidad silenciada para ordenarla bajo una perspectiva colonial (casi indigenista) por medio de una violencia disciplinaria (Foucault). Todo en pos de la patria Argentina que nacía.

En este mismo proceso Andrés Bello sobresale como figura del *saber decir* (Ramos, 91) en la parte II de la primera parte del libro. *Saber decir* representa para Ramos un Foucaultiano orden del discurso en América Latina. Si en Sarmiento la escritura civilizaría la barbarie incorporándola, en Andrés Bello se representa “...el otro modelo dominante de “literatura” previo a Martí y el fin del siglo: el concepto de las Bellas Letras que postulaba la escritura “literaria” como paradigma del saber decir...” (Ramos 99). En este proceso la gramática se manifestaba como el espacio necesario para que individuos puedan participar de la ley y del poder de los letrados.

Sin embargo, el recorrido en que ese *saber decir* de la *república de las letras* (Ramos 119) se va fragmentando a partir de 1875 queda manifiesto en la sección III del texto. En este esfuerzo sobresale Eugenio María de Hostos, quien para 1880 “...insistía en la racionalización de la pedagogía, atacando tanto los vestigios de educación religiosa como el saber decir enciclopedista (Ramos 120), para lo cual proponía, contra los adoradores de la forma, la formación del “hombre lógico” (Hostos qtd. In Ramos 123) para sentenciar que “Estamos para pensar, no para expresar” (Hostos qtd. In Ramos 125). A decir de Ramos, este desprendimiento de lo letrado se prefigura también en Martí cuando dice: “Dejen [dice a los intelectuales] de vivir como lapas inmundas, pegados a los oficios del Estado” (qtd. In Ramos 143).

Todavía en la sección IV de la primera parte de *Desencuentros*, Ramos problematiza la relación entre el periodismo y

la literatura en las últimas décadas del siglo XIX. Sobre todo Ramos describe el papel tan importante que juega la crónica en la labor de corresponsal de Martí para *La Nación* de Buenos Aires desde Nueva York. Esto no es casualidad toda vez que el periódico representaría un medio de subsistencia para muchos letrados en proceso de autonomía: “... para 1887 son veinte los diarios que le publican a Martí...” (Ramos 178). Así, el libro propone la idea de que la crónica no fue sólo un suplemento de la modernización desigual, sino que fue la posibilidad para que el sujeto literario se repensara en su proceso de autonomización.

En la última sección de la primera parte, V. *Decorar la ciudad: crónica y experiencia urbana*, Ramos devela a la crónica como “... el archivo de los *peligros* de la nueva experiencia urbana; una puesta en orden de la cotidianidad aún *inclasificada* por los *saberes* instituidos” (Ramos 214). En este proceso, el paseo y la flanería son archivos decisivos. “Martí escribía sobre prácticamente cualquier aspecto de la cotidianidad capitalista en los Estados Unidos, según comprobamos especialmente en sus *Escenas norteamericanas*” (Ramos 215).

En la segunda parte de *Desencuentros*, Ramos inicia describiendo el contexto de la utopía del norte en la que Martí escribió *Las Escenas norteamericanas* desde donde se figuraría “... su reflexión latinoamericanista de un *nosotros* que culmina en *Nuestra América*” (Ramos 273).

En la sección VI. *Maquinaciones: literatura y tecnología*, Ramos explica como para finales del siglo XIX Martí escribía para el periódico comercial *La América de Nueva York* anuncios sobre maquinaria que se podría exportar a América Latina. De esta manera, para Ramos *Las Escenas norteamericanas* de Martí representan un discurso sobre la nueva experiencia de la tecnologización donde destaca la crónica “El puente de Brooklyn”.

En la parte VII. *Esta vida de cartón y gaceta: literatura y masa*, se expone la forma en que la crónica y el folletín representan el lugar que tiene la literatura en el periódico. Como Martí tenía este tipo de empleo, Darío le lanzaba sus críticas: “Martí gasta sus diamantes en cualquier cosa [...] Recordad, nomás, las correspondencias a *La Nación*” (qtd. in Ramos 313). Sin embargo, en esta sección se muestra cómo la crónica es espacio de taller experimental donde los otros letrados van conformando “la exterioridad de sus límites” (Ramos 314). En este sentido, “Coney Island” de Martí, es un claro ejemplo de este proceso porque expone “la crisis de la experiencia en la cultura de masas” (Ramos 314) reescrita por intelectual en el proceso de la autonomización de la literatura.

De acuerdo con Ramos, a finales del XIX se va creando

un concepto de cultura que se va diferenciando de la cultura popular de las masas. En la sección VIII. *Masa, cultura, latinoamericanismo*, se explica un recorrido en el que emergen los nuevos intelectuales encargados de marcar esa diferencia entre saber y saberes. En este esfuerzo, la crónica es el antecedente del ensayo modernista que generaría "... un discurso de la cultura como respuesta a la fragmentación moderna" (Ramos 367).

Una de las grandes obras ensayísticas de Martí es abordada en el segmento IX. *Nuestra América: arte del buen gobierno* en donde Ramos explora la constitución de un discurso latinoamericanista finisecular en José Martí. Si bien pareciera persistir la relación binaria barbarie/progreso en esta pieza de Martí, Ramos explica que "Nuestra América" postula a lo bárbarico como fundamento de "Nuestra América". Así, la metáfora del árbol es un núcleo articulador ya que "Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano" (Martí, qtd. in Ramos 404).

Las dos últimas secciones del libro marcan otras reflexiones laterales a *Desencuentros. X. El reposo de los héroes: poesía y guerra* es una discusión sobre la tensión entre poesía y combate en la vida misma de Martí. Ramos recuerda como Martí le escribe al veterano de la Guerra de los Diez Años de Cuba contra España, general Máximo Gómez: "Aquí vivo -le escribe Martí al General- muerto de vergüenza porque no peleó" (Martí qtd. In Ramos 418).

Por otro lado, en la última sección *XI Migratorias*, Ramos repiensa la relación entre escritura y exilio a partir de la siguiente cita de Adorno: "En el exilio la única casa es la escri-

tura" (Adorno qtd. In Ramos 431). A partir de ella, Ramos elabora una exploración de la escritura latina en los Estados Unidos a partir de "Domingo triste", (1880) de Martí y "Migración" (1988) del poeta nuyorrican Tato Laviera. Este último resignifica la canción e himno "En mi viejo San Juan" para problematizar si acaso existen "raíces portátiles" (Ramos 442) para los que escriben fuera de su país.

El marco teórico utilizado es posmoderno y postcolonial puesto que utiliza a Said, Deleuze, Guattari, Derrida, Foucault, Lyotard, Benjamin, Vattimo y Spivak, entre otros. Por ejemplo, utiliza la categoría de subalternidad para complejizar cómo los pueblos bárbaricos americanos tal vez nunca llegan a hablar en las obras de Sarmiento y Bello. La noción de un orden del discurso facultiano es patente en la mayoría del libro (la gramática disciplinada de Bello y la indisciplina crónica de Martí). Desde mi opinión sobresale esta apuesta por hablar de una modernidad desigual heterogénea latinoamericana anteponiendo entonces la norma (en términos de Foucault) de la modernidad Europea homogenizante. Ramos trata de retomar esta crítica, pero no desvía su camino al final de cuentas: "Al postular la heterogeneidad del sujeto literario latinoamericano en función de su modernización desigual, nos exponemos a varias críticas" (Ramos 167). De esta manera creo que existe en el libro una paradoja interesante: la utilización de una perspectiva posmoderna y postcolonial para construir un argumento propio de la modernidad: la existencia de un plano cartesiano entre lo moderno-homogéneo-Europeo y una modernización desigual-heterogénea-Latinoamericana. Puesto que el concepto de heterogeneidad es clave en su argumento, creo que el libro deja a deber la mención a Antonio Cornejo Polar.